

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Ceuta, 9 de enero de 2000

A muchos de vosotros y a muchos ceutíes les habían dicho y os habían dicho que yo no iba a venir por aquí. ¿Es verdad o no? A los que os lo han dicho decidles que se han equivocado, decídselo; que se han equivocado una vez más; que esta semana, que es la primera semana del año 2000, que este viaje, que es el primer viaje que yo hago en este año, los he querido comenzar estando por la mañana en Melilla y aquí, esta tarde, en Ceuta, y que lo que dije lo he cumplido. Cuando vine a pedir vuestro apoyo para que llegásemos al Gobierno, os dije que os visitaría siendo Presidente del Gobierno y aquí estoy como Presidente del Gobierno esta tarde.

Algunos faltan tanto a sus compromisos que se sorprenden de que los demás cumplamos los nuestros. A nosotros, probablemente, se nos pueda criticar o acusar por muchas cosas, sin duda, y, sin duda, en la tarea de Gobierno hemos cometido errores; pero lo que no se nos podrá imputar a nosotros y por lo cual no nos podrán criticar será porque no hayamos cumplido con aquello con lo cual nos comprometimos.

Para mí, como Presidente del Gobierno, hoy es una especial satisfacción y un especial orgullo estar aquí, con todos vosotros, en Ceuta, y decir con toda claridad que el Gobierno y el Presidente del Gobierno están a vuestro lado; que

vuestros problemas y vuestras inquietudes son mis problemas y mis inquietudes; que vuestras esperanzas y vuestras ambiciones son mis esperanzas y mis ambiciones, y que los problemas los abordaremos y los resolveremos juntos.

Quiero que nos sintamos cerca unos de otros, porque todos aquellos que dicen o que van por ahí blasonando que Ceuta es una ciudad olvidada, o no han escuchado bien lo que acaba de relatar Pedro, o lo que les pasa es que no creen ni en el presente ni en el futuro de Ceuta. Y yo estoy aquí para deciros que creo en el presente y en el futuro de Ceuta; más aún, si no creyese en un presente próspero y en un futuro mejor para Ceuta, no estaría aquí esta tarde. Pero esta tarde es un acto de compromiso, de fe y de confianza expresa en Ceuta, en los ceutíes y en lo mucho que esta tierra tiene que seguir aportando para toda España.

Es posible que a algunos les moleste que yo esté aquí esta tarde; pues lo siento. Lo siento mucho. ¡Qué le vamos a hacer! Lo siento mucho. Tendré ocasión en el futuro de volver a molestar, porque volveré otra vez a Ceuta como Presidente del Gobierno.

En esta ciudad y en esta tierra española desde hace tantos siglos yo quiero volver a repetir que no es española sólo porque veamos nuestra bandera, o porque sepamos que hay un Delegado del Gobierno, o porque veamos Fuerzas de Seguridad o Fuerzas Armadas, o porque nos sintamos los que estamos aquí, porque lo sentimos, y lo somos, españoles, sino porque Ceuta forma parte irrenunciable de un proyecto común de futuro para España. La nación española que se forma con la voluntad, con los proyectos y con las esperanzas de todos los españoles, tiene en cuenta siempre esa voluntad, esas ambiciones y esas esperanzas de los ceutíes.

España es Madrid y Galicia, y Extremadura, y Andalucía, y es también Ceuta y Melilla, y con las ambiciones de Ceuta hay que contar en el futuro de España.

Yo sé mucho de los problemas específicos que afectaban a Ceuta. Todas las ciudades, todas, unas en unas circunstancias, otras en otras, tienen problemas singulares, tienen problemas específicos. Naturalmente, desde un Gobierno, sabiendo las limitaciones que uno puede tener, hay que intentar la resolución de esos problemas.

Yo no me voy a referir a esos problemas concretos que hemos abordado a lo largo de esta legislatura, porque lo ha hecho muy bien nuestro presidente en Ceuta, Pedro. Yo recuerdo que hace cuatro años encargué al Vicepresidente Primero, Álvarez-Cascos, una tarea de coordinación conjunta en relación con Ceuta. Estoy contento de que se haya hecho y contento de que se haya hecho bien; pero, como yo soy ambicioso y seré ambicioso toda mi vida en aquello que es bueno para mi país, quiero decir que hemos puesto en marcha otro plan; otro plan que no es un plan para la próxima legislatura de este año 2000 al año 2004, es un plan que trasciende la Legislatura.

Quiero un plan para Ceuta del año 2000 al año 2006 que englobe todo lo que son las necesidades y todo lo que significan infraestructura, vivienda, mejora de la calidad de vida... En definitiva, aquellas posibilidades de prosperidad, de seguridad, de estabilidad y de futuro a las que pueden tener legítimamente derecho los ceutíes. Y lo engancho al año 2006, porque del año 2000 al año 2006 es donde hemos conseguido, en una difícil negociación europea, el mayor número de fondos europeos que a España le van a corresponder desde que estamos en la Unión Europea.

Nosotros, que no íbamos a ser capaces de representar a España en el exterior, hemos cerrado para España la negociación más beneficiosa que hayamos hecho en Europa en la Agenda 2000, y de la cual se beneficiarán los ciudadanos españoles. Y eso será para Ceuta, también.

Por eso será del año 2000 al año 2006; es decir, que trascenderá el esfuerzo de una legislatura.

Si el conjunto de los españoles nos renueva la confianza en las próximas elecciones... Las elecciones no están todavía convocadas; estarán convocadas dentro de poco, pero no están todavía convocadas. Y también algo que dije hace cuatro años lo hemos cumplido. Hace cuatro años dije: la Legislatura durará cuatro años. Me miraban y me decían: “éste está loco. ¿Tú sabes lo que dices? Pero tú, con 156 diputados, ¿dónde vas?”. Yo decía: con 156 diputados y con los acuerdos a los que hemos llegado, vamos a presidir un país de estabilidad y un país en prosperidad y en progreso durante cuatro años.

Durante todos los meses de todos estos años, a partir del primero, durante los tres últimos años, y más durante los dos últimos años, todas las semanas yo tenía que contestar a la misma pregunta: “¿y cuándo serán las elecciones?” Yo siempre decía: cumpliremos la Legislatura. Y todavía hace poco tiempo, todas las semanas, me tenían que decir: "pero dígame cuándo serán las elecciones". Y yo venga a decir: en marzo de 2000. Y en marzo de 2000. Y no se lo creían. Y otra vez más: en marzo de 2000. Y les decía: está tan mal, lo ha hecho tan mal la oposición y no ha presentado ninguna alternativa que quiero darles la oportunidad hasta marzo de 2000 a ver si se les ocurre alguna alternativa que presentar a los problemas de España. Aunque sólo sea por eso. Pero me parece que ni así.

Nadie me podrá decir que yo voy a convocar las elecciones cuando conviene a mi partido o cuando me conviene a mí. Y sí se podrá decir, y podéis decir todos vosotros, que hemos hecho una apuesta por la estabilidad política en España, que ha resultado un éxito, que hay que mantener para el futuro y que, además, eso es defender también los intereses de nuestro país. Ése es el sentido de nuestro partido porque, cuando se está en un proyecto global, cuando se está en un proyecto nacional, cuando se está para impulsar la prosperidad de un país, no se está al beneficio de uno o al beneficio de otro. Y lo quiero decir aquí, también especialmente en Ceuta, hablando de todas las instituciones, porque todas las instituciones, las locales, las regionales y las nacionales, nunca pueden estar al

servicio personal de nadie y siempre tienen que estar al servicio de los intereses generales. Que quede muy claro: nunca al servicio de un interés particular de nadie.

La política, y mucho más cuando se desempeñan responsabilidades de Gobierno, no está para hacer bolsa ni está para refugiarse de problemas con la Justicia; está para responder seriamente de los problemas, para abordarlos, y con un proyecto, con una idea, con un partido y sirviendo los intereses del país, naturalmente, poner a ese país en marcha y poner a ese país en progreso.

Hoy, aquí, en Ceuta, yo digo que España, y Ceuta también, hoy es la España optimista, la España en progreso, la España del empleo y la España del euro; y Ceuta también es la Ceuta optimista, la del empleo, la del progreso y la Ceuta del euro, que es la que, efectivamente, estamos haciendo en nuestro progreso todos nosotros.

Ahora sí puedo recordar aquello para lo que hace cuatro años pedía la confianza. Dije hace cuatro años que había cuatro cosas esenciales a las cuales nosotros teníamos que hacer frente.

Entonces, en 1996, nuestro país estaba centrado, por decirlo de esa manera, en una continua irregularidad. Lo irregular era la noticia de todos los días. Eso que se llamó la corrupción era uno de nuestros grandes males y la necesidad de una regeneración ética, del cumplimiento de la Ley, fue sentida mayoritariamente por los ciudadanos españoles.

Hoy yo pido que se mida lo que es la realidad española de hoy después de cuatro años: ¿dónde quedan esos agobios? ¿Dónde quedan esos problemas? ¿Dónde han quedado, como nosotros dijimos, olvidados todos esos asuntos porque no eran un problema de España, eran el problema de algunos gobernantes y de algunos dirigentes políticos de España? Naturalmente, yo digo siempre que no hay mejor regeneración democrática que cumplir la Ley y ser honrado, y ser honrado y

cumplir la Ley son dos reglas esenciales de cualquier gobernante y deben seguir siendo las reglas esenciales de un gobernante de España.

Hoy vosotros podéis dirigir la mirada, por ejemplo, al Ministerio del Interior. Del Ministerio del Interior unos podrán decir "me gusta más lo que hacen, me gusta menos"; uno podrá decir "la barba al Ministro le sienta mejor, le sienta peor"; lo que sea; pero nadie podrá decir que el Ministro del Interior o el Ministerio del Interior es noticia por las irregularidades que se cometen en el Ministerio del Interior, como ocurría antes. Ésa es una diferencia importante y eso es un cambio sustancial de clima de país, porque ese clima de país, ese respeto a la Ley, ese trabajar en el Estado de Derecho, debe seguir siendo una de nuestras normas fundamentales.

Hace cuatro años, cuando nosotros llegamos al Gobierno, recibimos un país con una tasa de paro del 25 por 100, prácticamente. Nos decían: "lo lleváis claro, porque con eso no hay quien pueda". Yo dije siempre: eso no es verdad. Si el paro fuese una maldición inevitable en España, eso significaría que los españoles son incapaces o son de peor condición que otros europeos que pueden resolver esos problemas.

Cuatro años después, 1.800.000 nuevos empleos se han creado en España; cuatro años después, 1.800.000 personas que antes no trabajaban están hoy trabajando; cuatro años después estamos en la tasa de paro más baja de hace veinte años y cuatro años después hemos dado más oportunidades, más expectativas y más posibilidades a centenares de miles de ciudadanos españoles que pueden desempeñar hoy un puesto de trabajo. Queda mucho por hacer y por eso quiero perseverar en esa política de diálogo con los empresarios y de diálogo con las centrales sindicales para poder hacer, de común acuerdo, todo aquello que nos permita que en la próxima legislatura el pleno empleo pueda ser una realidad en España.

Hoy, aquí, en Ceuta, hay muchos más ocupados que hace cuatro años y hay menos paro que hace cuatro años; pero yo sé que necesitamos todavía más empleo y más ocupación. Sé que hay gente a la que no le llega suficiente y sé que hay gente que tiene empleos precarios, y es eso lo que tenemos que trabajar en la próxima legislatura. Pero hemos demostrado una cosa: no sólo que la sociedad española ha sido capaz de generar casi dos millones de empleo, sino de demostrar que el paro se va a vencer en España y que en la próxima legislatura el horizonte del pleno empleo lo tenemos al alcance de la mano, lo tenemos que acariciar. Y eso servirá para dar un paso de gigante más en nuestro país.

¿Qué os propongo yo? Que en los próximos cuatro años seamos capaces de crear otro millón ochocientos mil nuevos puestos de trabajo en España. Así es como se hace un país próspero, así es como se dan oportunidades a la gente y así es como nos podemos codear con los mejores países de Europa.

Eso es hacer política; pero que nadie piense que las cosas están bien resueltas, como las elecciones bien ganadas, si no se hace un esfuerzo por ganarlas, que hay que hacer un esfuerzo y un gran trabajo por ganarlas.

Hay políticas buenas y políticas malas. Hay políticas malas, que llevaron a España a tener tres millones y medio de desempleados, y hay políticas buenas que son capaces de crear en cuatro años 1.800.000 empleos. Y aquí de lo que se trata es de seguir apostando por la España en progreso y por la España del empleo, no por la España del pesimismo y por la España del desempleo. Eso ya lo conocimos, eso ya sabíamos lo que era y de eso nos ha costado mucho esfuerzo salir. Ahora lo que queremos es seguir avanzando en esa tarea de que nuestro país sea más próspero.

Teníamos otra tercera misión que cumplir nosotros después de las anteriores elecciones, que era llevar a España al grupo de países europeos que están a la cabeza. Eso era la Europa del euro. Y a nosotros se nos decía: "tenéis dieciséis meses para cumplir todas las condiciones para que España forme parte del euro.

Eso es imposible". Y nosotros decíamos: "ustedes dicen que eso es imposible por dos razones: una, porque no tienen confianza en los españoles, y otra, porque son ustedes unos incapaces. Van a ver ustedes como en dieciséis meses España forma parte del euro".

En dieciséis meses España llegó al euro y llegó al euro en mucho mejores condiciones que otros países que eran más poderosos y más fuertes que nosotros para llegar al euro. Era la primera cita histórica durante mucho tiempo en Europa, en la cual España llegó en la hora, en el minuto, en el segundo y en el lugar en el que tenía que llegar, sin retrasos, sin pedir favores y sin ir corriendo detrás del tren, como tantos trenes que nos pasaron por delante y que perdimos a lo largo de nuestra historia.

Había que estar, y estuvimos, y hoy España está entre los países más prósperos y más fuertes de Europa.

Lo cuarto que teníamos que hacer, en el cual hemos puesto todo nuestro empeño, es que en algunas parte de España la violencia dejase de existir y el terrorismo dejase de ser algo que amedrentase la vida de muchos ciudadanos, no solamente en el País Vasco, sino en muchos otros sitios de España.

Lo hemos intentado con todas nuestras fuerzas y lo vamos a seguir intentando con todas nuestras fuerzas con la Ley, con el Estado de Derecho, con la voluntad de paz y con el apoyo de la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles. Pero el que espere de nosotros o el que espere de mí que hinque la rodilla ante el chantaje del terror que espere sentado, porque eso no lo voy a hacer nunca.

Entonces había una España sin confianza en sí misma, con dudas sobre su futuro. Hoy, insisto, tenemos una España optimista y en progreso, y lo que yo propongo es que aprovechemos bien ese momento. Eso es tarea de todos y es éxito de todos, aunque a algunos les moleste; pero es éxito de todos.

Cuando se habla fuera de España de que existe un modelo de progreso español, un modelo de prosperidad española, se está diciendo la verdad. Y, cuando en muchos países europeos se toman medidas que nosotros hemos tomado antes en España, es porque nuestras medidas tienen éxito. Pero, insisto, la ambición consiste en no quedarse ahí. Yo sé que somos capaces de mucho más y lo que quiero proponer aquí, en Ceuta, para los próximos años es que entre todos tengamos más ambición.

España ya forma parte del mundo desarrollado. Nosotros no tenemos que discutir entre nosotros ya si formamos parte de un mundo en vías de desarrollo, o subdesarrollado, o del mundo desarrollado. No, no; estamos en el mundo desarrollado. Nuestra tarea no es pertenecer a la cola del mundo desarrollado; nuestra tarea es estar en la cabeza del mundo desarrollado y para eso hay que saber si tiene condiciones para estar en la cabeza, si tenemos condiciones para ser de los mejores. No para conformarnos para estar con él en la mitad del pelotón, chupando rueda de cualquiera, como en una carrera ciclista; no para ver si en el campeonato de liga estamos ahí en el mogollón, para ver si terminamos el 14, el 15 o el 10; no, no, arriba, entre los mejores, entre los que están en cabeza.

Eso es tener ambición y lo que yo os digo es que España tiene condiciones para estar entre los primeros. Lo que yo propongo es que pongamos todo nuestro esfuerzo para estar entre los primeros. Quiero hacer de España uno de los mejores países de Europa y del mundo. Y tenemos capacidad para serlo, con tal de que no perdamos las líneas esenciales de lo que venimos haciendo estos años.

Si la actividad política es un activo fundamental para nosotros, debemos hacer un esfuerzo para mantener esa estabilidad política. Yo aquí, en Ceuta, os digo: quiero más estabilidad y más progreso para la España de los próximos años. Y del año 2000 al año 2010 los españoles tenemos que dar un salto en bienestar, un salto en renta, un salto en prosperidad, un salto en empleo y un salto en

prestaciones verdaderamente extraordinario. Y podemos y debemos hacerlo. Vamos a intentarlo.

Hace algunos años se presentaba ante los ciudadanos gente que nunca se equivocaba, pero que no daba una en la diana jamás. A nosotros nos decían: "si ustedes bajan los impuestos, tendrán que quitar las pensiones a los jubilados". A esos preguntadles ahora qué.

Hemos bajado los impuestos, hemos creado 1.800.000 empleos y hemos aumentado todos los años las pensiones de los jubilados; pero, además, hemos hecho una cosa: hemos saneado la Seguridad Social, que se sana creando empleo, para que tengan seguras sus pensiones los pensionistas de ahora y los de mañana y, por primera vez en la historia de la Seguridad Social española, se constituye un fondo de reserva para garantía de los pensionistas del mañana.

Eso es muy importante, porque nosotros no queremos ser tampoco como el gobernante egoísta que barre su casa hoy y dice: ahí se queda eso tirado, para mañana. No, no; a mí me interesa el pensionista de hoy y el de mañana, y la garantía de las pensiones de hoy y de las de mañana. Sé que en España hay pensiones muy bajas, pero sé que en España no habría pensiones en un futuro corto si la Seguridad Social no la hubiésemos puesto nosotros, como la hemos puesto, en superávit.

Os dije que habíamos recibido hace cuatro años un 25 por 100 de paro; recibimos hace cuatro años la Seguridad Social quebrada y este año la Seguridad Social tiene superávit; recibimos el Estado con un 7 por 100 de déficit y el año que viene el Estado va a tener superávit. Y eso significa sanear, administrar, crear empleo y crear prosperidad para los ciudadanos.

Yo quiero que en esa mayor ambición seamos capaces de tener más empleo; más empleo para las mujeres, que todavía tenemos muchas mujeres en paro; más oportunidades para jóvenes, que tienen que acceder a un empleo más

rápidamente; más oportunidades y más posibilidades para trabajadores con paro de larga duración a los que, por sus dificultades de formación, hay que ayudarles. Es lo que yo deseo.

Cuanto más saneado esté el país, cuanto menos impuesto, cuanto menos deuda, cuanto menos déficit, cuanto más trabajo, más prosperidad hay para todos y más posibilidades hay para todos. Ése es el secreto del éxito de la España del futuro, y es lo que yo quiero para los próximos años: más empleo, y saber que es en la educación donde (...)

Ahora quiero decir también una cosa: todo esto no es posible sin un proyecto global y sin un gran partido nacional que lo respalda. Las cosas no salen con la suma heterogénea y caprichosa de partidillos pequeños que en muchos casos no se representan ni a sí mismos. Las cosas no salen cuando uno dice "yo me ocupo de lo mío y los demás que arreen como puedan". Así no se hacen las cosas.

El mismo discurso que he hecho hoy en Ceuta lo puedo hacer mañana en Barcelona, o en Valencia, o en La Coruña, o en Cáceres, o en Bilbao; igual, el mismo. Y puedo hablar del Partido Popular, de un gran partido nacional, en todas partes igual. Nosotros no somos ninguna confederación extraña de partidos, o no somos como ese Partido Socialista que deja de ser todos los días un poco más un partido nacional para sumar amalgama de votos en una obsesión por volver al poder a costa de lo que sea, con los votos que sean, aunque sea para no hacer nada, que es lo mejor que saben hacer. Eso no va a ningún sitio. A nosotros nos interesa lo positivo, lo constructivo, aquello que suma realmente esfuerzos de quien tiene una idea de España, para toda España y para todos los españoles en la cabeza.

Yo comentaba esta tarde en Melilla que me suena a mí muy raro esas cosas que dicen y que leo en los periódicos: "los socialistas de Cataluña se reúnen con la dirección del Partido Socialista en Madrid porque quieren que los socialistas catalanes ayuden a los socialistas españoles". Yo decía en Melilla y lo pregunto

aquí, en Ceuta, qué diríais vosotros si me va a visitar a mí aquí nuestro amigo don Pedro, nuestro presidente en Ceuta, y me dice: "que vengo a decirte que aquí estamos los populares de Ceuta, que venimos a ayudaros a los populares españoles a ver si ganamos las elecciones". Pero, bueno, ¿qué partido es éste? ¿Qué proyecto es éste?

En España hacen falta grandes partidos nacionales capaces de tener un programa para todos, para todos los españoles y para todos los lugares de España. Y no nos hace falta que nadie nos explique que los problemas que pueda haber en Ceuta pueden ser, en muchas ocasiones, diferentes de los que pueda haber en Valencia. Eso ya lo sabemos y ya lo sabemos tratar. Pero la idea común, el tronco común, el tener un gran partido que sirva para agrupar a todos, al cual llamamos a todos y en el cual una mayoría se sienta representada cómodamente, tranquilamente, y pueda ejercitar su proyecto de futuro, sus posibilidades, sus oportunidades, desde la libertad, desde la tolerancia, desde posiciones constructivas, desde posiciones positivas... Que sea algo más que decir "yo sumo lo que sea, hasta camiones de basura, si es necesario, con tal de que éstos se vayan, pero no sé lo que tengo que hacer al día siguiente", porque eso es un disparate.

Yo lo que digo es que España necesita más estabilidad, otros cuatro años de estabilidad. Fijaos, os lo digo antes de convocar las próximas elecciones: si tengo la oportunidad y los españoles me renuevan la confianza dentro de unos meses, les diré: haré todo lo posible por seguir dando años de estabilidad a la democracia española y a nuestro país, y haré todo lo posible para que las políticas que han manifestado el progreso en España sigan manifestando ese progreso, sin pausa y cada vez con más intensidad y cada vez con más ambición.

Los pusilánimes, si quieren, que se queden en el camino; a los que les falte el coraje, si quieren, que se queden en el camino; pero estoy seguro de que hay una mayoría de españoles con confianza en nosotros mismos, en nuestras condiciones, en nuestras capacidades y en nuestra política para sacar, no sólo adelante a este país, sino para convertir a nuestro país en uno mejores países de

Europa. Eso es lo que yo quiero para los próximos años para España, eso es lo que quiero para nuestro futuro.

Termino y os digo a los ceutís: seguridad, tranquilidad y confianza. Podéis tener seguridad, podéis tener tranquilidad y podéis tener confianza. Vais a tener el apoyo del Gobierno de España y tenéis y tendréis el apoyo del Presidente del Gobierno de España. No lo dudéis. Yo aquí esta tarde, en Ceuta, además de ofrecer apoyo, quiero también pedir vuestro apoyo. He venido aquí, a Ceuta, con más satisfacción que nunca, con más orgullo que nunca, para poder decir: creo que hemos mejorado España, creo que hemos mejorado Ceuta, en los últimos cuatro años. Pero he hablado aquí, hoy, de más ambición y de más futuro que nunca para Ceuta y para España, y es sencillamente porque creo en esta tierra y creo en vosotros.

Gracias.